

Andrés Sabella

Poemas

Los volantines

También jugué yo con volantines:
aprovechaba el viento del mar, en una playa donde las gaviotas raspaban sus alas
para mantenerla blanquita y acogedora...

Contra un cielo límpido, donde jamás gruñía el invierno, garabateaban mis
volantines sus caprichos.

El mar hacía coro a mis gritos: era mi compañero de guardapolvo azulejo.

Yo creía poseer infinitos corazones. Y, cuando encumbraba un volantín, pensaba,
seriamente, que uno de mis corazones salía de paseo por el cielo.

©Andrés Sabella

(De Chile, fértil provincia...)

Andrés Sabella

Poemas

Edicto en la plaza de trapala

Baje la nube por la escalera,
¡baje ligera!
Póngase el congrio sombrero y guante,
¡oh, qué elegante!
El río quede como pulsera
De la palmera;
Y entre las patas de un elefante,
La luna cante.
Suene la cola de las ardillas,
dancen las sillas,
trine la rana.
Dentro del bosque de un viejo cuento,
Se casa el Viento
Con la Campana.

©Andrés Sabella

(De Canciones para que el mar juegue con nosotros)

Andrés Sabella

Poemas

Ojo de gaviota

Pequeña perla del viento,
el ojo de la gaviota
podría ser una gota
De firmamento

©André Sabella

(De El mar tiene veinte años)

Andrés Sabella

Poemas

Sarao de bienvenida a un niño

Entra el faisán al castillo
De mi tía Juana Rana.
Con la noche en el bolsillo
Entra, también, la faisana.
Apenas comienza el grillo
a tocar una pavana,
en un vértigo amarillo
bailan faisán y faisana.

©André Sabella

(Del libro inédito Tú no tienes fin)

Andrés Sabella

Poemas

A Juan López

Eras hombre del mar y de las huellas,
Juan Halcón, Juan en vértigo de tierras.

Hablabas con los peces y las piedras,
cateador de mares y de vetas.

Viento arriba llegaste con tus velas,
del mar llegaste y te ganó la arena.

De viento y soledad fue tu vivienda,
el sol se refugiaba en tu cabeza.

Esta ciudad nació de tu miseria:
ni el cobre ni el guanay dieron la hacienda.

Sacaste del harapo la bandera;
de ti, la luz de la aventura nueva!

Antofagasta es sólo una herramienta:
todavía Juan López la gobierna.

©Andrés Sabella

De: Hombre de cuatro rumbos. Antología del Norte Grande. Editorial Nascimento. Santiago 1978. pp 120.

Andrés Sabella

Poemas

Fundación de Antofagasta (1866)

Entonces,
el mar
devoraba su ración de soledad.

En la costa
hablaban las arenas,
con su lengua de tiempo.

Se escuchaba el jadeo del sol
fatigado por los días.

Dulcemente,
la tierra le creaba un nido
en medio de sus llagas.

Todavía el hombre no inventaba las huellas
donde llora la sed,
todavía la piedra crecía desde el tiempo.

La sombra de las nubes adelgazaba al cielo.

Reían las aguas.

Juan López -el Chango- (8)
mojó su corazón en estas olas
que el viento deshoja.

Desolados,
los terrales corrían por su frente.

Las gaviotas comenzaron a besarle.

Armó una carpa
en cuya puerta se detuvo el sol.

Llegaba a disputar al cobre sus enigmas,
a sembrar calles
y acomodar la tarde a sus ventanas.

Aquí, la primera esquina
dialogaría con la luna
y la primera parturienta
sería el primer jardín de la caleta.

Aquí, los niños
equivocarían el patio de sus casas,
jugando a los pies del horizonte.

Un ancla saltaría a las estrellas,
los vapores descargarían la distancia en esta rada,
le traerían hombres con el azar entre los dientes.

Aquí, pianos y locomotoras
cruzarían la noche con sus cantos,
la muerte y la cuchilla danzarían abrazadas.

Aquí,
los cerros
y las algas
formarían su familia.

Juan López toco la tierra victoriosa de sal.
Le llamaron las vetas.

Juan López
levanto sus brazos:
¡una pala y un remo!
©Andrés Sabella

De Hombre de cuatro rumbos. Antología del Norte Grande. Editorial Nascimento. Santiago 1978. pp 69.

Andrés Sabella

Poemas

El norte de Chile

Aquí la tierra vive dentro de su propia sombra,
vive en equilibrio de inmensidad,
mirándose en larguísima vigilia.

Es la tierra donde la piedra habla a las piedras,
donde un coro de piedras
va de sí hasta lo infinito.

Despertando la desolación de las arenas,
rozando el hombro de los quiscos,
el viento vuela con el cielo a su espalda.

El viento pampino,
correo de los mineros
que gritan su esperanza al oído del azar.
¡Patria salitral, patria del cobre anegado en su misma sangre!

No busques un rostro para colocarlo a la estatua rota de los tiempos:
¡allí lo tienes!

Furiosamente, el sol toca sus labios. La distancia es su cabello.

Un día, la sed soñó un juguete: nació el espejismo.

Otro, un cateador acarició la altura: nacieron los pimientos...
Los "rotos" lo fundaron en sudores,
caminando su misterio.

©Andrés Sabella

De Hombre de cuatro rumbos. Antología del Norte Grande. Editorial Nascimento. Santiago 1978. pp 119.

Andrés Sabella

Poemas

La portada

¡Oh, misteriosa llaga del azar,
donde la luz dialoga con el viento;
arco de soledad cuyo lamento
empalidece la razón del mar!

Ojo del Tiempo, duro colmenar,
flor de enigmas labrada en sufrimiento;
las mareas te nombrar monumento: Color
el sol en tu vacío va a llorar.

De turbio acantilado te contemplo,
ave sonámbula, boca de templo,
garra volcada sobre las gaviotas.

Si he de morir en tu heredad,
yo quiero tu sombra de fantástico velero
para mortaja de mis cales rotas!

©Andrés Sabella

De Hombre de cuatro rumbos. Antología del Norte Grande. Editorial Nacimiento. Santiago 1978. pp 63.

Andrés Sabella

Poemas

"Himno en la cordillera de la costa"

¡ **La piedra** ¡ yo quiero cantar la piedra:
¡ oh, madre oscura, mía, repartida!
Cuando mi amor la toma y acaricia,
en la mano me queda, pura y tibia,
la forma tenebrosa de la Tierra.
La piedra es flor dormida en su tristeza,
espuma de la Muerte, grave harina
Tal vez la piedra sea una sonrisa:
la del silencio puesto de rodillas,
levadura de rabias y osamentas.
La piedra en cuajos, como fruta seca,
o en multitud de inmóvil fantasía,
recuerda al hombre su raíz marchita:
¡ ella – la piedra – mendicante o cima,
siempre es una más allá de sementeras!

©Andrés Sabella

Andrés Sabella

Poemas

"Obrero del salitre"

En ti ruge la sangre como un río
donde el sol restregara su cabeza.
Tu puño es una flor de fortaleza.
Da a las piedras tu pecho el señorío.
El espejismo eras con tu brío
y del viento recoges tu destreza.
Si quisiese la tierra otra corteza
Sólo tu piel sirviera a su albedrío.
Establece tu espalda nueva rampa:
allá la luz su médula difunde,
y te penetra y dora el esqueleto.
Un *rajo* fecundo, ávido y secreto
te prolonga la frente y la confunde
con la huella más tibia de la pampa.

©Andrés Sabella

Andrés Sabella

Poemas

"El chichero"

A Manuel Durán Díaz

SILVERIO Lazo, "El Chichero",
Mitad gaviota y navaja,
ante nadie se rebaja
con su cuchillo minero.
Por donde pasa altanero
vida se desencaja,
porque a Silverio no ataja
ninguna mueca de acero.
De Tocopilla, "El Chichero"
trajo su corvo y su faja.
Trajo, también, la baraja
madrina de su dinero.
Rojo varón pendenciero
a la sangre da ventaja:
¡ninguna mano trabaja,
matando con tanto esmero!
Dice el mejor coracero,
un indio de vista baja:
-Para Lazo no hay mortaja...
¡El diablo es su compañero!

©Andrés Sabella